

TERCERA POSICIÓN

Y

**UNIDAD
LATINOAMERICANA**

Por Juan Domingo Perón

Recuerdo que en 1945 lancé por vez primera la idea de un Tercer Mundo, es decir, la Tercera Posición. En aquella época "no estaba el horno para bollos", en virtud de que había finalizado la Segunda Guerra Mundial y los vencedores imponían condiciones. Pero han pasado mes de veinticinco años y hoy las dos terceras partes del mundo pugnan por colocarse en una Tercera Posición.

Cuando los imperialismos quieran imponernos cómo habremos de organizarnos dentro de la Tierra, será necesario que en ese Tercer Mundo haya una entidad que diga: "Señores: aquí las condiciones que ustedes proponen son éstas; en cambio, las que nosotros proponemos son tales y cuales". Entonces, cuando las dos terceras partes del mundo hagan sentir su voz en una entidad organizada, los imperialismos van a entrar en razón. Nadie se ha puesto nunca contra el mundo entero, y éste debe ser el camino que tendremos que seguir.

Ese futuro no está tan lejano como algunos creen; el siglo XXI lo tendremos dentro de 25 años y el año 2000, según lo han predicho grandes hombres como Spengler, Stuart Mill, y otros grandes filósofos que estudian estos problemas, será el año de las grandes soluciones o de las grandes catástrofes. Dios quiera que sea lo primero, pero para que eso suceda los hombres tienen que poner un poco de buena voluntad, unión, solidaridad, y renunciar al egoísmo que siempre han practicado.

Si los hombres, en vez de empeñarse en luchas y de haber practicado el estúpido egoísmo de los países y todas esas cosas, se hubieran dedicado a resolver los problemas de la humanidad, hoy el mundo sería otro. Se han gastado miles y miles de millones para oprimir a los pueblos. Vean ustedes Vietnam, o Corea, por ejemplo. ¿Puede ser eso tolerable en nuestro tiempo? Es decir, son cosas que verdaderamente hacen clamar al cielo; y si el hombre es tan estúpido que sigue en esa tesitura, desgraciadamente, las ha de pagar. Naturalmente que esto es injusto y no debe ser. Por eso sostenemos la necesidad de una unidad latinoamericana que representa ese Tercer Mundo que ya está en marcha. No vayan a creer que no está organizándose. Ya se está organizando, comienza a pesar y pesará cada día más, en la medida en que seamos capaces de unirnos.

Llevar la unidad sindical a Latinoamérica

Por esa razón quiero cerrar mis palabras agradeciéndoles esta visita y felicitándolos por la tarea que ustedes realizan, que es mucho más trascendente de lo que ustedes se imaginan. Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar la integración del continente. Se integran las ideas y los corazones, y ese trabajo es en el que hay que empeñarse.

Dios quiera que nuestros compañeros trabajadores, que también están empeñados en esa misma idea, puedan desenvolverse en todas partes para realizar estas reuniones de solidaridad y que puedan preparar todas las soluciones para una Latinoamérica del futuro y no de un futuro lejano, sino inmediato. Les ruego que lleven nuestro saludo a todos los trabajadores de Latinoamérica y les digan que pensamos entrañablemente para ellos y por ellos, de la misma manera que lo hacemos por nuestros hermanos, los compañeros trabajadores argentinos. Para cualquier cosa que ustedes necesiten, estamos a su disposición. Si desean visitar el país, tienen todos los medios para hacerlo en la forma que sea. Aquí hay muchas cosas que todavía se pueden ver, que las estamos arreglando un poquito para que mejoren en el futuro, mediante nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Muchas gracias y buena suerte.

XIX - CUENCA DEL PLATA

Discurso pronunciado al inaugurar la VI Conferencia de Cancilleres de la Cuenca del Plata, en el Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, el 10 de junio de 1974.

Señor Canciller de Bolivia, General D. Alberto Guzmán Soriano; Señor Canciller del Brasil, Embajador D. Antonio Azeredo Da Silveira; Señor Canciller del Paraguay, Doctor D. Raúl Sapena Pastor, Señor Canciller del Uruguay, Doctor D. Juan Carlos Blanco; Señoras y Señores:

Deseo dar, en primer lugar y como es costumbre tradicional, la bienvenida a los Señores Cancilleres a este país que también es de ustedes. No puedo llamarles "huéspedes" del pueblo argentino porque dentro de nuestra gran familia americana, en cualquier lugar de América en que estemos, debemos considerarnos como en la propia casa. Es, Señores Cancilleres, teniendo eso en nuestras mentes que debemos trabajar para el común beneficio regional. Así lo siento y así lo digo.

Esta VI Reunión de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata que hoy se inaugura tiene una tarea muy importante que cumplir. Las inmensas riquezas naturales de esta región deben y pueden explotarse intensamente para beneficio de los pueblos que la habitan. Si lo hacemos en forma racional, ello nos permitirá convertirnos en las naciones ricas del futuro, a lo que justamente aspiramos para bien de nuestros pueblos. En un mundo donde la solidaridad no es ya más un compromiso sino una imperiosa necesidad, el contar con ese verdadero emporio de riquezas es una bendición de Dios que asegura la participación de nuestros países en las grandes soluciones que deberá tomar la humanidad en el porvenir. La región que comprende la Cuenca del Plata es el corazón de América. Tiene, como dijimos, grandes riquezas naturales y una población aproximada a los sesenta millones de habitantes, que al finalizar el siglo se habrán transformado en más de cien millones. Población ésta que ha surgido del feliz encuentro de hijos de españoles y portugueses con los autóctonos habitantes de esta significativa zona del continente americano.

Contrastes de la región

Pero si es una región con inconmensurables riquezas es también una región de grandes contrastes, donde hay lugares que tienen altos índices de mortalidad, donde hay sitios en que la asistencia médica es casi inexistente y donde se necesita luchar sin descanso para combatir el analfabetismo. Por otra parte, también en la Cuenca del Plata están situados los dos más grandes polos de desarrollo de la América Latina. Al lado de espacios económicos vacíos, hay conglomerados humanos que son de los más grandes del mundo. Los centros urbanos del Gran Buenos Aires y de San Pablo, que ahora se acercan a los 16 millones de habitantes llegarán en el año 2000 a cerca de 32 millones, es decir, se habrán prácticamente duplicado. Conseguir el desarrollo armónico de la región, teniendo en cuenta los intereses de los cinco países a que pertenece el territorio de la Cuenca, conseguir que esas larguísimas fronteras vacías se dinamicen y se pueblen con habitantes que vivan en paz y seguridad, debe ser, en mi concepto, el propósito y el objetivo del programa a cumplir. Y esto constituye el desafío más grande que se haya hecho en nuestra época a la capacidad y a la imaginación creadora del hombre.

Comprender los mutuos anhelos

Para enfrentar este desafío necesitamos, no sólo los más modernos conocimientos técnicos, el conocimiento acabado de la tecnología de nuestros días, sino también una especial aptitud moral y una especial actitud espiritual que nos permita ver los problemas y buscar las soluciones con una gran comprensión para nuestros mutuos anhelos y aspiraciones, y con gran perspectiva histórica.

Estimo que el camino recorrido en estos siete años de institucionalización del programa de desarrollo de la Cuenca puede considerarse como positivo. Posiblemente, hayan sido también los años más difíciles en que la tarea versó sobre el inventario de problemas por resolver que venían de antes y no de coincidencias sobre tareas futuras.

Soluciones para los cinco países

Quiero hacer una reflexión sobre lo que considero debe ser el contexto en que debieran desarrollarse las relaciones internacionales en la Cuenca del Plata. Hasta nuestros días la forma más clásica de las relaciones internacionales ha sido la bilateral, la que contraponen los intereses de un Estado con los de otro Estado, de un gobierno con los de otro gobierno. No creo que la suma de esas relaciones bilaterales entre nuestros cinco países pueda ser el marco adecuado en que deban desarrollarse las relaciones económicas, sociales y culturales del área. Esas relaciones políticas, económicas y culturales deben coordinarse en

función de los intereses de los cinco países, en su conjunto y no como el resultado de los acuerdos bilaterales de los países que componen la Cuenca del Plata.

Los grandes objetivos

Aún hoy en día existe la preocupación de lo que podemos ganar o perder en nuestro quehacer económico diario. Es lógico y natural que así sea. Pero en un programa de desarrollo multinacional no debe interesarnos lo inmediato sino cuál va a ser la rentabilidad de nuestras inversiones en un plan a mediano o largo plazo. Si con ello contribuimos a que la región se desarrolle en forma gradual y armónica como se pretende en el Tratado de la Cuenca, a que se eleve la capacidad adquisitiva de otros sectores de la población, o que no se produzcan tensiones sociales que tienen un fuerte impacto en la economía, habremos contribuido eficazmente a consolidar la posición de todos los países de la Cuenca.

Por eso el desarrollo de esta región exige que todos los países actúen con un sentido de grandeza. Siempre he dicho que los pueblos que tienen que desempeñar un papel por sus riquezas naturales o sus recursos humanos tienen una especial obligación de actuar con ese sentido de grandeza. Y a todos nos corresponde también una tarea fundamental en ayudar a encauzar, dirigir y armonizar posibles dificultades que se presenten en esta gran familia de países hermanos.

Año 2000: unidos o sometidos

Sé también que, principalmente, el programa de desarrollo de la Cuenca es un programa de integración física, que consiste en construir caminos, puentes, utilizar los ríos, construir represas, mejorar y facilitar todos los medios de comunicación. Pero creo que en nuestros días, eso ya no es suficiente. He dicho y repetido varias veces que el año 2000 nos encontrará unidos o sometidos. Es ésta una realidad que se impone al mundo americano y nosotros debemos actuar conforme a ella con la decisión y prontitud que la celeridad del proceso requiere.

No debemos olvidar y sí tener en cuenta que para los países americanos en desarrollo estos años de fin del siglo van a ser de fundamental importancia.

Defender a los pueblos

Es un hecho indiscutible el que en las distintas regiones del mundo las naciones se aglutinen y se unan no para hacer la guerra en el sentido clásico sino para defenderse y defender a sus pueblos de los peligros inminentes de una superpoblación y de una superindustrialización. Se están consumiendo aceleradamente nuestros recursos naturales no renovables, se está contaminando el planeta, algunos países enfrentan el problema de la superpoblación y otros, como nosotros, la falta de mano de obra para impulsar su desarrollo. Y ese consumo indiscriminado o extinción de nuestros recursos naturales no lo hacen los países americanos sino otras naciones que los utilizan en propio beneficio. De allí la necesidad de unirnos para defenderlos y para que su aprovechamiento redunde en beneficio de sus legítimos propietarios y de la región que los circunda. Necesitamos integrarnos, necesitamos participar de nuestros problemas, de nuestras necesidades, de nuestras aspiraciones culturales y sociales. Con esto quiero decir que la integración de la que hablo no se agota en el simple intercambio o compraventa de bienes de consumo. La integración económica es un aspecto muy importante, pero no es, en absoluto, toda la integración. Lo que debemos hacer es estudiar los procedimientos, analizar los métodos, las distintas formas en que podemos avanzar en el proceso de la integración social, cultural, laboral, técnica y política de nuestro continente. Debemos poner énfasis en esos aspectos no-económicos de la integración. Sé que los Señores Cancilleres conocen perfectamente estos problemas, y que en una y otra medida comparten estas ideas. Me he permitido hacer referencia a la integración porque creo que allí está el porvenir de América. Es mi principal anhelo que nuestros países comiencen cuanto antes una tarea efectiva en ese sentido.

Ritmo más dinámico

Debiéramos preguntarnos por qué se han dejado de hacer en la Cuenca del Plata diversas cosas de beneficio mutuo y tratar de imprimir al proceso un ritmo mucho más dinámico y efectivo. Para ello creo que es muy importante que se analicen las instituciones y la forma en que pueden ser perfeccionadas para cumplir los fines que nuestros pueblos se han propuesto. Para analizar y perfeccionar esas instituciones mi gobierno y mi país están abiertos a todas las sugerencias, a todos los proyectos, a todas las formas posibles que se propongan para ir haciendo crecer el programa de desarrollo de la Cuenca.

Avanzar sobre lo que nos une

Además del aspecto institucional, creo que podemos y debemos impulsar el programa si ponemos énfasis en aquellos aspectos no conflictivos, en aquellos proyectos en que existe un verdadero "interés Común". Muchas veces nos empeñamos y nos quedamos años discutiendo los problemas que nos separan, en vez de avanzar sobre aquellos objetivos que nos unen. Es natural y lógico que los países defiendan decididamente lo que creen ser sus derechos. Pero eso no debe impedir que se siga trabajando en otras cuestiones que no sean conflictivas, con amplio espíritu de colaboración fraternal y de grandeza que debe caracterizar al hombre americano, y que pongamos en esta gesta por nuestra liberación de todo sojuzgamiento, las energías que el apoyo de nuestros pueblos nos proporcionan para satisfacer sus ansias de mejoramiento, justicia y libertad.

Recorrer juntos el camino

Señores: En esta VI Reunión de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata se deberá responder afirmativamente al juicio de la historia. No dudo que la buena voluntad que ha privado en las reuniones anteriores y el espíritu de colaboración que ahora nos une hará fácil el recorrer juntos el camino que hemos elegido para obtener los resultados positivos que todos anhelamos.

Señores Cancilleres: Lo repito, esta es vuestra casa; no solamente este recinto o la ciudad de Buenos Aires que os recibe con entusiasmo sino toda la Argentina. Así es como mi pueblo lo siente y para mí es un placer y un honor transmitir ese sentimiento.

CRONOLOGÍA

1895, octubre 8. Nace en Lobos, Buenos Aires, Juan Domingo Perón.

1901-1905. Infancia y primeras letras en Chankaike, cerca de Río Gallegos, y luego en campos de Chubut, en las proximidades de Comodoro Rivadavia.

1905-1910. Estudia en el Colegio Internacional Politécnico de Olivos, Buenos Aires.

1911. Ingresar al Colegio Militar de la Nación, por entonces con sede en la localidad de San Martín, Buenos Aires.

1913, noviembre/diciembre. Maniobras del Colegio Militar en las proximidades de Concordia, Entre Ríos, famosas por los casos de insolación que se registraron.

diciembre 13. Obtiene el grado de subteniente de infantería, entre 110 egresados. Ocupa el número 27 de su arma y el 43 de mérito general.

1914-1918. Revista en el regimiento 12 de Infantería con asiento en Paraná, Entre Ríos, hasta

1916 en que esta unidad pasa a Santa Fe. Escribe obras de teatro y las dirige, para la tropa y suboficiales del 12.

1915, diciembre 31. Recibe despachos de teniente en Paraná.

1918. Lo destinan al Arsenal Esteban de Luca, en la Capital Federal.

1920. Pasa a la Escuela de Suboficiales, con asiento en Campo de Mayo.

1923. Practica intensamente esgrima.

1926. Empieza a cursar la Escuela Superior de Guerra, con el grado de Capitán obtenido a fines de 1924.

1928. Enero/febrero. Publica en la "Revista Militar" su trabajo en dos partes Campañas del Alto Perú, 1810-1814.

1929. enero 26. Se recibe de oficial de Estado Mayor.

febrero. Sirve en el Estado Mayor General como ayudante del subjefe, coronel Francisco Castaño.

1930. Profesor suplente en la Escuela Superior de Guerra. Se cuenta entre los oficiales jóvenes que conspiran contra Yrigoyen. Perón se pone a las órdenes del teniente coronel Juan Lucio Cernadas, su ex-profesor en la Escuela Superior de Guerra, y del teniente coronel Bartolomé Descalzo, su primer capitán.

1931. Aparece su libro El frente oriental de la Guerra Mundial en 1914, con un prefacio del teniente coronel Cernadas.

1932. febrero. Es nombrado ayudante de campo del ministro de Guerra, Manuel A. Rodríguez. Aparecen sus Apuntes de historia militar, parte teórica.

1933. Publica La guerra ruso-japonesa, parte práctica de los Apuntes.

1934. Escribe una Memoria Geográfica sobre el Neuquén.

1935. Deja la función de ayudante de campo del ministro. Aparece la primera parte de su Toponimia patagónica de etimología araucana.

1937, agosto 23. Memorandum al Estado Mayor General, desde Santiago de Chile, sobre Política Internacional.

1939-1940. Misión especial en Europa, encomendada por el ministro de Guerra, Carlos D. Márquez.

1939. Aparece la obra Las operaciones en 1870, de Enrique 1. Rottjer y Juan Perón.

1941. junio 16. Conferencia de Perón sobre "Observaciones recogidas en la organización, instrucción y conducción de tropas alpinas".

1942. abril. En la "Revista Militar" publica Comandos de montaña. julio. Dirige en Mendoza cursos de Alta Montaña e Invierno.

1943. enero/marzo. Organización del Grupo Obra de Unificación (GOU). Trabajo de Perón sobre La situación internacional argentina. junio 3. Redacta, junto al coronel Miguel Ángel Montes, la proclama revolucionaria del día 4.

1944. diciembre 26. Reportaje con periodistas chilenos, en Buenos Aires: "Yo no soy partidario de fronteras libres. "Yo soy partidario de que Chile y la Argentina no tengan fronteras".

1946. junio 4. Asume la presidencia de la Nación.

1947. mayo 21. Entrevista con el presidente brasileño Eurico Gaspar Dutra, al inaugurar el puente internacional Paso de los Libres-Uruguayana. Define Perón a los dos países como "una sola patria", ya que, dice, América significa eso para la historia de nuestros pueblos y para el devenir de nuestras generaciones.

julio 6. Mensaje al mundo "Por la cooperación económica y la paz mundial"

octubre 23. Entrevista en Sanandita, Bolivia, con el presidente Enrique G. Herzog, del país hermano.

1953. febrero 20/26. Visita Santiago de Chile y Concepción. En esta última ciudad, se refirió a la necesidad de construir el ferrocarril trasandino del sur, y en otro discurso manifestó: Tres mil kilómetros de fronteras comunes unen a dos países que se completan en forma absoluta y tres mil prejuicios de mala fe y de incompreensión nos han separado hasta nuestros días. Hagamos todos los hombres de buena voluntad un santuario de esta unidad de Chile y de la Argentina, y la historia algún día dirá que hemos sido beneméritos a nuestras respectivas patrias.

octubre 3/5. Visita Asunción del Paraguay y se entrevista con el presidente Federico Chaves.

1954. agosto 14. Nueva visita al Paraguay, para devolver los trofeos conquistados durante la guerra de la Triple Alianza.

1961. Difúndese la Carta al presidente Kennedy, escrita para la Conferencia de Punta del Este de 1962.

1967. Se publica la primera versión de Latinoamérica: ahora o nunca.

1968. Aparece en Madrid La hora de los pueblos, que incorpora el texto de Latinoamérica: ahora o nunca.

1973. noviembre 15. Recibe en la Casa de Gobierno de Buenos Aires al presidente de Bolivia, Hugo Banzer.

noviembre 19. Firma en Montevideo el Tratado del Río de la Plata.

1974. junio 6. Visita por tercera vez, como presidente de la Nación, la capital paraguaya. No deseamos que el destino aguarde -dijo-; es la hora de construir. Argentina y Paraguay hermanadas pueden ser una de las bases sobre la que se apoye la integración latinoamericana".